

cultad que para suplir la debilidad intelectual, descompone un concepto en muchas partes, para llegar á conocerlo mejor. De esta facultad de descomposición se sirve el niño en sus deducciones.

Hay así mismo en el espíritu humano, la capacidad de conocer las cosas bajo ideas generales con sólo algunos datos que acerca de ellas se posean. Ya lo hemos visto, en la ciencia y en los negocios ordinarios de la vida, basta conocer algunas ideas particulares, para llegar á las generales. De esta capacidad se sirve el niño para sus inducciones.

Ambas facultades implican de alguna manera el el raciocinio.

114. — La razón.— Esta facultad del espíritu, la soberana de todas, pues que se eleva hasta lo absoluto, alcanzando los principios de las cosas, las causas y los efectos y por quien percibimos los encadenamientos y progreso de los seres, nos ha sido dada por nuestro divino Autor, para ordenar las demás facultades y dirigirlas convenientemente. En el sentido usual, se entiende por razón, la facultad de juzgar bien, que es enteramente instintiva y á la que se le da el nombre de *buen sentido ó sentido común*. Bajo este punto de vista se dice que el animal carece de razón, que el loco no la tiene, que la pasión se opone á la razón, y finalmente que los niños no tienen razón.

Hablemos sobre esta última excepción.

115. — La razón en el niño.— Cuando se dice que el niño carece de razón, no debe entenderse que esté desprovisto de esta sublime facultad, sino que en él aun no está suficientemente desarrollada, que es por

decirlo así, una razón menor pronta á su crecimiento. El instinto de curiosidad que en el niño se encuentra en todo su perfecto desarrollo y que se traduce por ese continuo preguntar á sus padres y á sus maestros sobre todo lo que le rodea, manifiesta claramente que su razón naciente desea conocer las causas y los efectos y penetrar la ligazón y los encadenamientos de las cosas.

Oigamos á una respetable autoridad en esta materia, á M. Bernard. "El niño, dice, puede razonar desde la cuna por más que la lógica propia de la más tierna infancia, sea muy rudimentaria é incierta. Su razonamiento, es primitivo, irreflexivo, envuelto en asociaciones psíquicas y conceptos análogos, confundiendo con los actos más elementales del discernimiento y la clasificación."

El eminente autor citado extiende su aserto hasta los animales, afirmando que el infante y los animales razonan. Copiaremos á continuación dos deliciosos ejemplos, escogidos, entre otros muchos que se encuentran en sus obras, ejemplos con los que trata de confirmar su aserto. "Un niño de siete meses ha asociado muy bien en su espíritu, la idea de los movimientos de masticación á la de las agradables sensaciones que de ellos resultan. Cuando ve á su nodriza llevar un alimento á la boca y mover los labios y las quijadas, juzga que come, lo que come es bueno para ella y lo sería para él también; y sabe por experiencia que su nodriza podría hacerlo participar de aquel placer, si se lo pidiese de una manera irresistible, esto es, llorando ó haciendo como que llorase; y obra

en consecuencia. Puédese ver aquí, á la vez, el origen del razonamiento analógico y del razonamiento deductivo que le hacen aplicar á las circunstancias presentes, esos experimentos por él generalizados. El mismo niño, á la edad de ocho meses, dejaba oír un cloqueo gutural muy extraño y de invención suya, que cuando quería satisfacer cierta necesidad familiar significaba para sus padres: Venid en mi ayuda, puesto que si no os advirtiese os enfadaríais. "Esta fórmula, resume todo un conjunto de juicios y de asociaciones, de experiencias que han venido á parar en actos de generalización y de deducción. Así razona de una manera concreta y sintética el niño que aun no habla, y el animal que no habla, sin que por eso dejen de poseer, uno y otro, cierto poder de expresión muy significativo.

Refiriéndose á los animales, Bernard, refiere el caso siguiente, observado en un perro de su propiedad:

«Para hacerle adquirir hábitos de limpieza, dice el citado autor, cosa que su primer dueño había descuidado, le largaba algún latigazo cada vez que había ensuciado una pieza inmediata á mi cuarto, donde dormía

«Pronto la idea del castigo, asociada á la de una necesidad harto fácilmente obedecida, excitaba en él, con un vivo deseo de que no le pegase, la idea de cumplir actos que sabia eran propios para evitarle aquel disgusto. Me despertaba casi todas las noches con gritos lamentables, si es que no lo había conseguido rascando enérgicamente en la puerta de mi cuarto. Todos los juicios que producía en esta cir-

cunstancia, estaban encadenados por lazos tan estrechos, que no había más que traducirlos en palabras para encontrar en ellos los elementos de un perfecto razonamiento. Tratemos de *hablar* su pensamiento.»

—Mi amo me fustiga de lo lindo, cuando me permito ensuciar el cuarto en que duermo. (Primer razonamiento inductivo.) Pero cuando, abriéndome la puerta, me hace salir por algunos instantes y bajar al patio, está contento de mí, y, lejos de corregirme, me acaricia y me pasa la mano por el lomo. (Segunda inducción.) Ahora bién, cuando aúllo de una manera lúgubre, se despierta y viene á abrirme. (Tercera inducción.) Luego, aullemos á voz en cuello, despertémosle, y no me pegará, (razonamiento deductivo.)"

M. Houseau, cita á este respecto, otros ejemplos de razonamientos zoológicos.

En fin, el mismo Bernard, dice que no sólo razona el niño, sino que da á cada momento pruebas de una gran fertilidad de invención y de elasticidad de razonamiento. Todos sus progresos intelectuales, morales y físicos; sus juegos, sus caricias, sus astucias, todo lleva el sello de su razón práctica é ingeniosa.

Es, pues, fuera de duda, que la razón existe en el niño, y puesto que la educación tiene por fin el desarrollo y perfección de las facultades del hombre, debe desde la escuela comenzar á dirigir y ejercitar esa facultad que investiga el *cómo* y el *por qué* de las cosas. ¿Pero el niño será capaz de comprender las relaciones de las cosas? ¿No será un absurdo pretender que se dé cuenta de aquello que forma las más

altas abstracciones de la ciencia? Y además ¿no es antipedagógico tal procedimiento? En el capítulo siguiente, contestaremos tales objeciones que ya en parte hemos contestado aunque indirectamente en lo que antecede; por ahora, sólo diremos que la experiencia demuestra muy á las claras que el niño es capaz de comprender las relaciones de los seres, y que los modernos métodos educativos están basados en la enseñanza razonada; esto es, que el niño se dé cuenta y razón de lo que aprende.

CAPITULO VI.

Elaboracion del conocimiento.

116. — Desarrollo del pensamiento y su enunciaci3n.—Despu3s de haber estudiado en s3 las facultades cognitivas, veamos sus funciones en la adquisici3n, retenci3n y elaboraci3n de los conocimientos, 3 sea la marcha natural que en su desenvolvimiento sigue el pensamiento.

En otra parte dijimos ya algo acerca de esta materia; aqu3 la trataremos lo m3s extensamente posible que nos permita la econom3a de nuestro trabajo.

¿Como se desenvuelven las facultades del esp3ritu en el reci3n nacido, durante la primera infancia? puede decirse que es un misterio que la ciencia aun no ha penetrado. El sabio fisi3logista, M. Bernard, y algunos otros que se han ocupado del estudio de la primera infancia como Taine, Tiedeman, La Calle, etc., nos han dejado excelentes observaciones acerca del desarrollo primitivo de las facultades del alma; sin embargo, no puede decirse todav3a que la fisiolog3a infantil est3 formada, en tal virtud, todo lo que se afirma sobre esta materia, ser3n apreciaciones m3s 3 menos acertadas, sin llegar 3 formar un cuerpo de ciencia. Procurando descubrir el m3todo que la naturaleza emplea, para desenvolver las facultades del hombre durante la primera edad, por el que emplea en eda-